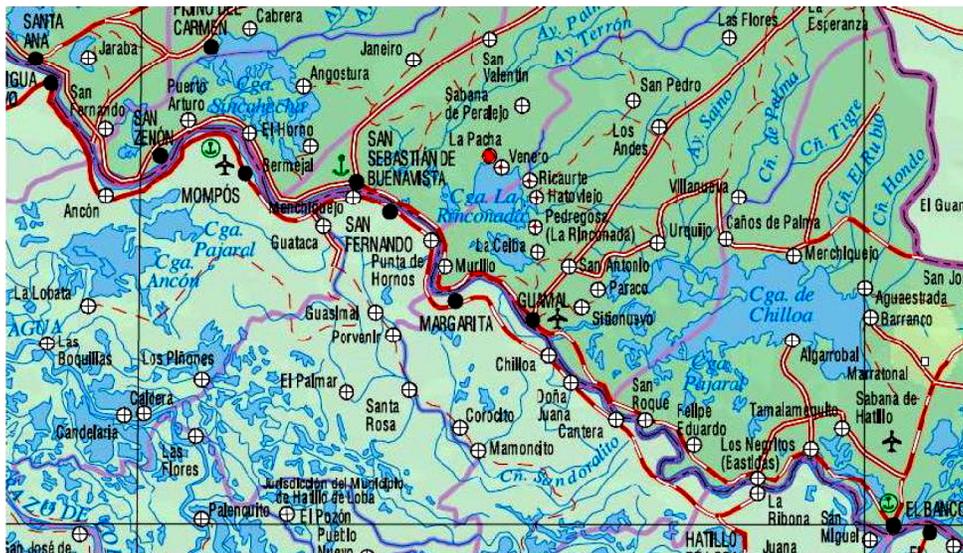


CAPITULO I

VISION GENERAL DE LA PACHA

1. SITUACION GEOGRAFICA

En la margen noroccidental de la ciénaga **La Rinconada**, está situada la población de **La Pacha**, a una distancia aproximada de 18 kilómetros de la cabecera municipal, **San Sebastián de Buenavista**, Magdalena. Ambas poblaciones están comunicadas por un carreteable que en la actualidad presta un servicio bastante satisfactorio.



Sur del departamento del Magdalena, ubicación geográfica de La Pacha. Instituto Agustín Codazzi.

Enclavado entre los corregimientos de Pajara, Las Margaritas, El Coco, La Sabana de Peralejo y Venero, el corregimiento de La Pacha goza de una posición privilegiada toda vez que es el centro geográfico de una extensa y rica zona agrícola y ganadera. Además, la proximidad de la ciénaga la pone en comunicación con los corregimientos de Ricaurte, Hatoviejo, La

Pedregosa, Bellavista, La Puntica y Playa Blanca, pertenecientes al municipio de Guamal, Magdalena.



Panorámica aérea de La Región de la Rinconada 1. Foto: Imagen satelital Google Earth 2008.

La extensión de la ciénaga **La Rinconada** nunca se ha medido, pero debe sobrepasar las 500 hectáreas, ya que en su interior contiene la **Isla de Pava** que mide 29 hectáreas y que aparece como un pequeño lote de terreno en la inmensidad acuática. Esta ciénaga es riquísima en peces de diferentes clases y da sustento a los pueblos que la rodean. Nunca se seca y tiene unas partes más profundas que otras, es por ejemplo más profunda en las partes próximas a la isla.



Panorámica aérea de La Ciénaga de la Rinconada . Imagen satelital Google Earth 2008.

2. RESEÑA HISTORICA

Los indígenas caribes de las tribus chimilas debieron ser los primeros pobladores de la región en época no determinada, pues en las excavaciones que se han realizado para construir casas de habitación, colocar postes de cercas o hacer cultivos de pancoger, se han encontrado desde vasijas de barro cocido, hachas y cuchillos de piedra labrada, narigueras y orejeras de oro, hasta collares de piedra labrada semejando colmillos de animales feroces, característicos de estos grupos aborígenes.

Cuando ví por primera vez el orificio que tiene esa especie de canino de piedra me quedé maravillado porque el huequito es tan angosto que a duras penas podría pasar por allí una de esas agujas que se utilizan para coser a mano. ¿Qué clase de taladro utilizarían nuestros indígenas para taladrar esa piedra tan dura? Sería interesante saberlo. ¿No se podría hacer un estudio sobre estas reliquias indígenas?.



Utensilios de barro y piedra encontrados en las excavaciones. Foto: Salo Márquez.

No se sabe exactamente desde cuándo comenzaron a saquear estas reliquias o quién sería la primera persona que descubrió este tesoro en la vecindad de **Caño Ciego**, porque cuando lo supe desde hacía muchos años, unos muchachos de las Margaritas ya las venían sacando para llevarlas a Santa Marta y venderlas a los turistas que las apreciaban mucho.

Llevado por la inquietud mandé en 1997 al museo de la Universidad de Antioquia una de esas ollas que le compré a un guaquero, pero me dijeron que para poderla recibir era necesario establecer su autenticidad y realizar un estudio del lugar de donde se encontraron, porque era requisito indispensable para poderla clasificar.



Isla de Pava vista desde su orilla. Fotos: Salo Márquez, 1985.

En la margen meridional de la **Isla de Pava** existe un corral de piedras colocadas en forma vertical, que se interna varios metros dentro del agua de la ciénaga, de forma cuadrangular y que solamente puede verse en época de sequía cuando el nivel del agua baja considerablemente. La tradición dice que fue construido por los aborígenes como centro de adoración. Nadie se ha atrevido a tirarse al agua para averiguar que hay

dentro de ese corral. Ahí está para que se haga su estudio, el cual podría hacerse por medio de un buzo que examine el contenido del corral.

También dice la tradición que en el sitio denominado hoy "**Pacha Vieja**" existió un corral para encerrar ganado vacuno de propiedad de una señora de origen español llamada **María Francisca Reguillo** y que de ahí, probablemente, viene el nombre de La Pacha, ya que a ella la llamaban cariñosamente "**Pacha**".



"La Pacha Vieja" a orillas de La Rinconada, estaba ubicada donde está ahora el cementerio.
Foto: Juan B. López.

Los ganados de la señora Reguillo pastaban en las extensas y pantanosas llanuras que se extienden desde la orilla de la ciénaga hasta la región conocida hoy día con el nombre de "**La Montaña**". No había entonces cercas de alambre de púas por ninguna parte, ni propiedad privada alguna que proteger. Los indígenas eran los encargados de vigilar y cuidar los ganados de la española y parece que desempeñaban esta labor con cariño y esmero. No se sabe cuándo desapareció la señora Reguillo ni que se hicieron los aborígenes. Solamente se sabe que las primeras personas que se vinieron a vivir aquí, encontraron las ruinas de las chozas donde

vivieron los indígenas que cuidaban los ganados de la española. Cuando vine a La Pacha en 1950, según testimonio del señor Juan de Dios Jiménez, todavía existían algunos indígenas en la región de **El Garzal** y algunos de sus descendientes ya mezclados con los blancos, residían en la vecina población de Venero.

La leyenda dice que la población de Venero era la cabecera de un municipio llamado **Venero de Leyva**, que su párroco era de apellido **Lobato** y que algunos vecinos del lugar comenzaron a robarse las reses que los fieles le regalaban a **la Virgen**, patrona de Venero, que el párroco maldijo a los ladrones y profetizó que si no devolvían las reses robadas el pueblo sería destruido y que como la devolución no se produjo por eso el pueblo fue castigado con la quema que hicieron las tropas vallenatas. Este párroco fue según la tradición propietario de unos terrenos que se encuentran entre Buenavista y Puerto Rangel (Murillo) a orillas del río Magdalena, a los que se les llama “**terrenos de Lobato**”.



Panoramica aerea de La Región de la Rinconada 2. Imagen satelital Google Earth 2008.

Cuando durante la revolución de Gaitán Obeso, las tropas vallenatas de filiación liberal, incendiaron la vecina población de Venero, un señor de nombre Ignacio Terraza, que vivía en La Pacha, rescató de las llamas una virgencita que tenía la cabeza y el busto de yeso y el resto del cuerpo de varillas de madera: ¡Era la imagen de **La Inmaculada Concepción!**, este señor guardó esa virgencita en una casa de techo de palma de vino y paredes de bahareque que tenía en el sitio conocido con el nombre de “**El Totumito**”.

¡Yo conocí esa virgencita en casa de la señora Pachita Rojas cuando llegué a La Pacha!

Después de incendiar a Venero, estas mismas tropas vallenatas acamparon cerca de donde están hoy las casas de la finca La Concordia y en la madrugada siguiente emprendieron la marcha para atacar por sorpresa en la mañana temprano del día siguiente, a las tropas conservadoras que estaban acantonadas en San Sebastián comandadas por un tal Villarruel y a las cuales obligaron a tirarse al río Magdalena en donde les dieron machete a diestra y siniestra. Por ese motivo cuando yo estaba pequeño a San Sebastián la llamaban “**El Sitio**”. A raíz de ese acontecimiento inventaron un cantico que decía: “Corré, corré, Villarruel, que Uribe, Uribe, te va a coger”.

La tradición dice además, que cerca de donde estaban las primeras casas de la finca **La Concordia**, las tropas vallenatas enterraron un armamento y que para que no se dañara le pusieron una capa de carbón de leña debajo y otra capa encima y enseguida les echaron tierra suficiente para protegerlas. Como a estas casas las cambiaron de sitio, nadie se ha tomado el trabajo de averiguar esta versión.

3. LA POBLACION DE LA PACHA

La segunda fundación de La Pacha tuvo lugar a la orilla de la ciénaga **La Rinconada** en el sitio llamado “**El Totumito**” y fueron sus primeros habitantes: Manuel Moscote, oriundo de Mompós y calafatero y agricultor de profesión; Mónico Terraza, padre de Fulgencio, Catalino, Julián, Justa y Agustín; Félix Ortiz Flórez; natural de Buenavista; Cristóbal Puello, nativo de San Fernando, Bolívar; Hipólito Florián y Damiana Domínguez (hermanos de madre), nativos de Las Margaritas, José María Rangel, nativo de Guamal, Magdalena, Leandro Saucedo, padre de Leandro Saucedo Flórez, Remigio Patiño, natural de Murillo y otros. Las comunicaciones se hacían a través de la ciénaga en canoa hasta Puerto Rangel o por tierra, a caballo, burro o a pie. Ir a Mompós o a El Banco, gastaba dos días de penosos tropiezos.

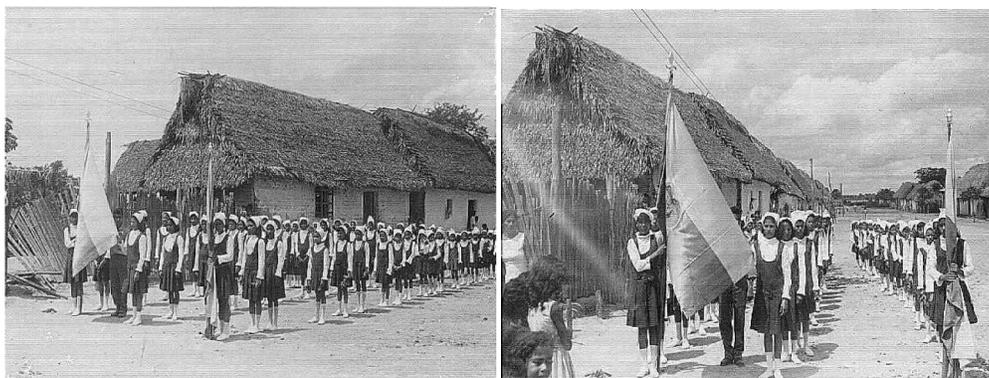


La Pacha a orillas de La Ciénaga de La Rinconada. Foto: Juan B. López.

Debido a las frecuentes inundaciones producidas por la ciénaga y en especial la del año 1916, los primeros pobladores se vieron obligados a cargar sus casas en hombros y a colocarlas en el sitio en donde hoy está

la Iglesia. De allí comenzó a formarse la población que hoy conocemos con 267 casas y unos 1300 habitantes permanentes.

En el año 1938 visité por primera vez La Pacha y encontré que las pocas casas que formaban la población se encontraban en la plaza, justo donde más tarde se construyó la iglesia. Allí estaban ubicadas las casas de los señores Narciso Terraza, Hipólito Florián, Cristóbal Puello y otras. En la calle donde está hoy la casa del señor José de la Cruz Meza únicamente habían tres casas: la de tío Lázaro Miranda, la del señor Julio Ribaldo y la del señor Félix Rangel.



En la calle que va desde la plaza hasta el puerto de la Ceiba estaba ubicada la Escuela de Niñas. Foto: Salo Márquez, 1961.

Los locales escolares que existían habían sido construidos por vecinos con techos de palma y paredes de bahareque. Antes de que hubiera maestros oficiales en La Pacha, los padres de familia habían contratado al señor Manuel Quiroz, natural de El Suán, departamento del Magdalena, para que les diera clases a sus hijos varones, porque en ese tiempo las niñas no se les tenía en cuenta. El sitio donde dictaba las clases era una enramada de hojas de palma de vino que estaba localizada al lado de la casa de habitación de la señora Agapita Rangel. Los primeros maestros oficiales hicieron su arribo a la población con gran complacencia de los habitantes, en su orden, la señorita María del Rosario Rubio Navarro en 1937. En ese

momento ya había un local construido por los padres de familia para Inspección de Policía y la maestra Rubio puso a funcionar allí una Escuela Alternada: en la mañana los varones y en la tarde, las niñas.

Tres o cuatro años más tarde arribó don Erasmo Beleño Ortiz, natural de San Fernando, Bolívar como Director de la Escuela Rural de Varones. Para esta escuela no había local, pero los padres de familia se organizaron y en pocos días construyeron el local donde están actualmente las escuelas. Le dieron el nombre de “**La Granja**” porque en el patio de atrás le sembraron yuca, maíz, ajonjolí y frijol cabecita negra.



En esta área estaba ubicada La Granja. Foto: Salo Márquez, 1961.

Para ir a la Escuela de Varones había que pasar por una trocha estrecha rodeada de bejucales y unos arbolitos llamados “dorados”. La callecita estaba cubierta de excremento de chivos, los cuales eran muy abundantes en esa época. Del otro lado de la calle solamente había rastrojos y dorados que daban unas fruticas comestibles.

Dieciocho años más tarde cuando fui Inspector de Policía de La Pacha, nombrado por el Alcalde de San Zenón, a finales de los 50s, me tocó

ayudar a quitar las pocas casas que todavía quedaban en la plaza. Esas casas fueron cargadas en hombros con personal que se trajo de El Coco.

La casa de Cristóbal Puello fue colocada detrás de la Inspección de Policía que existía en esa época y la de Damiana Domínguez e Hipólito Florián, fue situada enfrente de la casa de Candelaria Rocha. Además, estaban los sitios en que estuvieron las casas de los señores Narciso Terraza y de Rafael Florián, recién fallecido este último en esos días, a consecuencia de fiebre tifoidea. La casa del señor Narciso Terraza ya había sido tumbada porque Wadía Abuabara quien había tenido una niña con Rufina, hija del señor Terraza, le compró la casa del señor Concho López para que viviera allí con su hija, pero ella se llevó a sus padres para que vivieran también en su casa (en el callejón de “las cuatro esquinas”).

Por esa época la cabecera municipal pasó de San Zenón a San Sebastián y como consecuencia, la población de La Pacha fue ascendida a corregimiento, porque hasta ese momento el caserío dependía del corregimiento de Buenavista, jurisdicción de San Zenón, Magdalena.



La Plaza desde mediados de los 50s. Foto: Salo Márquez, 1997.

El señor Marcelino Pastrán, residente en Buenavista, era el eterno Inspector de Policía del corregimiento de Buenavista, bajo los regímenes

conservador y liberal, llevaba personal de Las Margaritas y de La Pacha para hacer trabajos de subsidiario en Buenavista. Don Marcelino no sabía leer ni escribir pero su Secretario era su hermano a quien llamaban Pachito porque era bajo de estatura y delgado de cuerpo. Pachito no era que supiera mucho porque apenas lograba “garrapatear” las boletas de comparendo, y las demandas y las fianzas se resolvían en forma verbal.

En la década de los años 60s se produce una verdadera renovación en el tranquilo discurrir de la vida en La Pacha, la tranquilidad de que gozaba como nunca obligó a los padres de familia a mandar a sus hijos a estudiar en escuelas normales, colegios de bachillerato y universidades. Es así como surge el semillero de profesionales que hoy día se encuentra disperso a lo largo y ancho del territorio nacional y que convirtieron a la población en cuna de médicos, ingenieros, abogados, técnicos, profesores (universitarios, de bachillerato y de primaria), entre otros.

El Barrio de Santa Lucía



Barrio de Santa Lucía. Foto: Salo Márquez, 1997.

A principio de los 70s, el terreno donde esta el barrio Santa Lucía era de la señora Luz María Terraza y se lo vendió a su hijo Humberto Miranda Terraza. Era un potrero y Humberto dispuso parcelarlo para hacer un barrio con el fin de que las personas que vivían en la parte baja del pueblo hicieran sus casas y se protegieran así de la creciente de la ciénaga **La Rinconada**.

Me contrató para que le trazara las calles y los callejones: cada calle fue trazada de 12 metros de ancho y 25 metros de fondo y cada callejón de 6 metros de ancho. Todos los solares estaban delimitados con estaquitas de madera de corazón, pero los compradores arrancaron las estaquitas, por esta razón, ni las calles ni los callejones tienen las dimensiones con las cuales fueron trazados.

4. LOS TERRENOS COMUNALES

La Pacha es el único pueblo de la región de **La Rinconada** que tiene la mayor cantidad de tierras disponibles para la agricultura. En primer lugar dispone del terreno de **La Punta del Blanco** y en segundo lugar las fértiles tierras de **El Higo**, que pertenece a los vecinos de María Antonia, Venero y La Pacha, sin embargo éstas no son cultivadas por los pacheros, sino por los habitantes de la Sabana de Peralejo. En esos terrenos hay ya hasta fincas establecidas.

La tierra de **La Punta del Blanco** perteneció a un señor de San Fernando llamado Anteportan Ortiz, pariente del señor Cruz Ortiz, padre de Teófilo Ortiz Madrid. Cuando los herederos del señor Anteportan vendieron esos terrenos a la sociedad de agricultores de La Pacha, vivía en ellos el señor Simón Jiménez, natural de Buenavista, padre de los señores Juan de Dios

Jiménez, Trinidad, Domingo, Serafina y otras hermanas. Esa sociedad de agricultores estaba formada por los señores Juan de Dios Jiménez Saucedo como jefe, Pío Ortiz, Benjamín Fuentes, Félix Ortiz, José Inés Avendaño y otros cuyos nombres no recuerdo.



Los cultivos de plátano, yuca y maíz son los productos principales de estos terrenos.

Cuando esos terrenos fueron comprados eran fértiles potreros de pasto guinea. Pero la sociedad de agricultores los dedicó a la agricultura y daban muy buenas cosechas al principio, pero el cultivo constante en un solo sitio, la quema de los rastrojos y últimamente la pala y el matamalezas, los tienen prácticamente, estériles. La erosión ha hecho también su “agosto”, pues se ha llevado la capa vegetal.



La palma de vino, hacía parte del paisaje natural de la región.

La Pacha también es accionista de los terrenos incultos de **Las Palomas**, pero este lote es reserva forestal, en él antes se cortaba madera de solera, yaya, carrito, cacho e ´toro, tolú, balaustre, cedro y otras más. La solera la vendían en Mompós para hacer muebles. Ver la ubicación de terrenos comunales y vecinos en Foto: Panorámica aérea de La Región de la Rinconada 2, pág 17.

Hoy día estos terrenos están mal explotados porque como no hay una entidad que regule su explotación, la madera se corta “biche”.



Cañaguatè y roble, dos arboles maderables propios de la región . Foto: Salo Márquez.

5. LA PACHA ACTUAL



a,b. Plaza de La Pacha: Vista frontal y posterior. Fotos: Salo Márquez, 1997.



c, d. Plaza de La Pacha. Fotos: Pabla Márquez, 2007; Salo Marquez, 1997.



e, f. Calle principal de La Pacha, vista desde la plaza y hacia la plaza. Fotos: Salo Márquez, 1997.



g, h. Calle que va desde la plaza al puerto de la Ceiba y tramo de la calle donde estaba la planta eléctrica.



i, j. Tramos de la calle que conduce al camino de La Sabana, en dirección norte sur. Fotos g-j: P Márquez



k. Calle principal vista desde el cañito. Foto: JB López.

l. Entrada a los Mangos. Foto: Salo Márquez, 1997



m, n. Escuelas. Fotos: Pabla Márquez, 2007.



o, p. Colegio de bachillerato. Fotos: Pabla Márquez, 2007.



q, r. Colegio de bachillerato. Fotos: Pabla Márquez, 2007.

